



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

EMILIO DEL VAL



Dirige el *Madrid-Manila*
con tacto y habilidad,
y es poeta de verdad
de lo poco que se estila.

SUMARIO

TEXTO: *Advertencia*.—De todo un poco, por Luis Taboada.—Sistemas de hacer comedias, XXI, por Gonzalo Cantó.—El nacimiento de mi chico, por Juan Pérez Zúñiga.—Por dónde viene la suerte, por Luis Calvo y Revilla.—¿Dónde está?, por José Estremera.—Rosita la peinadora, por Eduardo Bustillo.—El lenguaje de los ojos, por Julio Martínez Lecha.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Emilio del Val.—Fin de año.—Anuncios, por Cilla.

ADVERTENCIA

El número próximo, correspondiente al sábado 7 de Enero, será el Almanaque. Colaborarán en él, como de costumbre, todos los escritores y dibujantes que en años anteriores nos han honrado con sus trabajos.

Cumplo con mi deber avisando con la anticipación debida á corresponsales y vendedores del periódico que el citado número les costará á 35 céntimos cada ejemplar, para que ellos lo vendan á 50.

Los suscriptores lo recibirán gratis.

Y aprovechando la ocasión para desear á todos felices salidas y entradas de año, tiene el honor de ponerse á sus órdenes

EL ADMINISTRADOR.



¡Un año menos!

Cuando este número llegue á manos de mis lectores, el año 1892 estará dando las boqueadas.

Los seres tristes de suyo, elevarán los ojos al cielo lanzando suspiros y dirán con acento melodramático:

—¡Gran Dios! ¿Qué sucederá durante el 1893!

Poco más ó menos lo que ha sucedido durante el 1892; pero hay personas que todo lo ven negro y aprovechan cualquier ocasión para mesarse los cabellos en señal de amargura.

—¿Qué tal se ha pasado la Nochebuena?—pregunta usted á uno de éstos; y él responde:

—¡Mal, muy mal!

—¿Le duele á usted algo?

—Sí señor: me duele el alma.

Y si le da usted pie, referirá con acento entrecortado por la emoción que él era un ser feliz y de pronto se enamoró de una sastra viuda, á los pocos días comenzó á padecer del hígado, y ella, al saberlo, le puso como un trapo, arrojándolo al arroyo.

—Desde entonces—acaba diciendo—para mí están de más los placeres y he aborrecido lo que antes amaba. Yo era loco por las acóritas, y ahora su sola presencia me causa horror.

En cambio hay personas alegres que no perdonan ocasión de divertirse y ven llegar los años con la faz jubilosa y el corazón bendicho de esperanzas.

—¡Hombre!—dicen alegremente,—no se por qué se me figura que el año nuevo va á ser morrocotudo. Me lo dice el corazón.

A esta clase de sujetos pertenece D. Bonifacio, un esposo feliz, que celebra la entrada del año cogiendo á su esposa por la cintura é imprimiéndole un beso en el cogote.

—¿Quieres que vayamos á Romea á ver una piececita?—le dice después.

—Como gustes, hijito—contesta ella tirándole de las patillas.

No existe satisfacción igual á la que experimenta un matrimonio

cuando se lleva bien y puede entregarse á los regocijos domésticos.

—Egárdalo—dice la esposa,—prueba estas albondiguillas: á ver qué te parecen.

—¡Deliciosas!—contesta él.

—Hoy iba á comprarte un lenguado, pero no me pareció muy cañalico.

—¿Por qué?

—Porque tenía estropeada la dentadura.

Estas intimidades del hogar nos llevan al convencimiento de que todos los años son buenos cuando el amor existe.

Pero, de todos modos, el año nuevo suaviza muchas asperezas y nos predispone á la paz.

Muchos maridos se pasan la vida peleando con sus señoras y tirándoles cosas á la cabeza, pero llega el año nuevo y varían de conducta aunque sólo sea durante veinticuatro horas.

—¡Cielito, ¿quieres muslo ó pechuga?—dice ella.

—Dame lo que gustes—contesta él, y comen en amorosa compañía el pavo relleno.

Entonces comienzan los recuerdos de las mudas pasadas.

—¿Te acuerdas del cachete que me diste el lunes en este ojo?—pregunta ella con cariñoso afán.

—Sí que me acuerdo; pero no amargues estas horas de delicia evocando pasados errores.

—Año nuevo, vida nueva.

—Sí, sí.

Pero al día siguiente él se va á poner los pantalones y nota la falta de un botón.

—¡Micaela!—grita desesperado.

—Ahora no puedo ir, porque se me va á pasar la plancha.

—¡Micaelaaa!—repite el esposo con voz de pato iracundo.

Preséntase al fin la esposa, hecha un pimiento á consecuencia de la plancha y del susto.

—¿Qué quieres?—pregunta.

El marido coge el pantalón y lo arroja al rostro de la esposa, gritando:

—¿Es así como cuidas mis prendas? Cóseme ese botón, ó no respondo de mí.

—¡Verdugo!

—¡Adana!

—¡Sin vergüenza!

—¡Bruja!

Y ambos se olvidan de que ha comenzado el año nuevo, para volver á las prácticas del anterior: de todo lo cual sacamos esta provechosa enseñanza:

Todos los años son peores.

* * *

Aquí donde la yernoeracia está produciendo pingües resultados y hay hombre que se nutre con el jugo de su papá político, ha surgido inopinadamente un sujeto que en el camino de Carabanchel descargó sendos garrotazos sobre sus papás políticos, obligándoles á ingresar en la casa de socorro.

¡Ay! ¿Cómo se está poniendo esto!

Lo natural es que todo yerno se someta respetuosamente á la autoridad de sus superiores, y conocemos alguno que saca á pasco á su suegra y le ayuda á ponerse el peluquín y á darse el colarete. Los hay que llevan su abnegación al extremo de hacer las canas y de lavarle el pesenezo á su papá político.

—¿Qué es esto?—preguntábamos en cierta ocasión á un yerno infeliz que se presentó en el café con un chirlo en la frente.

—Nada—nos contestó.—Es que mi mamá política tiene mucho genio y en un pronto de los suyos me rompió encima el frasco de los encurtidos.

—¿Y lo toleras?

—¿Qué quieres? No me puedo olvidar de que es la abuelita de mis hijos y de que además es ella quien paga el cuarto.

La mayor parte de los que parecen débiles no lo son; lo que hacen es seguir al pie de la letra aquella máxima sublime, reformada por un sabio de la provincia de Lugo:

Paga, pero paga.

LUIS TABOADA.

(Prohibida la reproducción.)

SISTEMAS DE HACER COMEDIAS

XXI

Sinesio, estoy indeciso:
te confieso con rubor
que me lallo en un compromiso,
pues declarar es preciso
que yo soy un mal autor.

Y aunque el público lo sabe,
por más que digas que no,
y aun cuando duda no cabe,
me parece un poco grave
que te lo declare yo.

Cuando la obra está completa
y la doy á un director
que con gusto la interpreta,
resulto un *poeta*
y resulto un *poeta*.

Pues por sabido se calla
que hoy el autor y el artista
tienen que asaltar la valla
del género que encapalla
las piernas de una corista.

Y como yo he de vivir
y es necesario comer
y no sé más que escribir,
me veo obligado á ir
por ese *modo de hacer*.

Yo sigo con valentía
del público la corriente;
lo principal, hoy en día,
es que el público se ría
á mandíbula batiente.

Y hago zarzuelas así:
con telones de Muriel
y música de Chapí,
á Dios gracias, conseguí
ser un autor de cartel.

Hice una comedia ó dos
y me quedé de ellas harto
(esto acá para *inter nos*)
¡Qué pensarlas!... Pero, adiós
comedias, no dan un cuarto.

Descargada mi conciencia
de toda acción alevosa
y á un lado la *gaya ciencia*,
ahora escucha con paciencia,
que pasamos á otra cosa.

No pudiéndome evadir,
voy á darte á conocer
mi manera de escribir,
y te lo voy á decir
como Dios me dé á entender.

Sobre la mesa preparo
pluma, tintero y papel,
y en pelillos no reparo,

busco un argumento y... claro,
tardo mucho en dar con él.

Este, en general, lo fundo
en amorosos ardores,
problema poco fecundo;
¿ni que autor habrá en el mundo
que no se ocupe de amores?

Una madre muy gruñona,
un pollo muy presumido,
una chica inocentona,
un padre, buena persona,
dominado y aburrido;

un chulapón guapo y enro,
un alcalde, una beata,
un madrileño, un baterro
y un señorito muy burro
que meta en todo la pata.

Si el embrollo no comprando,
busco otro asunto sencillo,
y mientras voy discurrendo,
así por máquina, enciendo
de mi petaca un pitillo.

Y en tan grata ocupación
pienso más y otro me fumo,
escribo el primer renglón
y otro; yo hallo inspiración
entre los giros del humo.

Se disipa aquél, y agarro
la petaca distraído;
de pronto se atasca el carro,
y otro cigarro encendido,
y después otro cigarro.

La obrilla va así saliendo
y los tipos encarnando,
saco otro *pitillo*, lo enciendo,
y así pensando y pensando
y chupando y escupiendo,
y colillas por aquí
y humareda por allí,
cosa inevitable en mí,
la obra terminada está,
que yo siempre escribo así.

Se estrena, se aplaude ó grita,
y con títulos de autor
voy con mi zarzuela escrita
á reclamarle la *guita*
á mi querido editor.

Que, tan pronto como entrar
en su despacho me ve,
sin dejarme respirar,
dice: — ¿Qué le voy á dar
si se le ha fumado usted?

GONZALO CANTO.

EL NACIMIENTO DE MI CHICO

Allí, en el sitio donde más estorba
é instalado á lo largo de una mesa,
cuya parte inferior está tapada
por verde colgadura de bayeta,
tiene su nacimiento mi chiquillo
desde el día feliz de Nochebuena;
y á falta de otro asunto más gracioso,
le voy á describir á mi manera.

Sobre un monte de pino y cartulina
y entre nevados árboles, descuellan
un castillo de corcho al lado izquierdo
y un molino de viento á la derecha.
Limitan en el fondo el horizonte
seis merengues formados en hilera;
delante de los seis hay un camino
y detrás de Belén la vía férrea.
Debajo hay un arroyo, cuyas aguas
pedazos fueron ¡ay! de una vidriera,
y al final del arroyo hay una choza
con un gallo tres veces mayor que ella.
Las gentes de Belén, aunque de barro,
se afanan por llegar con sus ofrendas,
y unos van al portal por los caminos
y otros van dando tumbos por las peñas,
con un pavo clavado en las espaldas
ó llevando sin miedo en la cabeza
uno su corderillo, otro sus huevos,
otros sus panecillos de Viena.
No lejos del arroyo hay una fuente
con agua de verdad, donde aletean
dos ó tres peces huérfanos, que á gritos

suplican su reintegro en la pecera.

El palacio de Herodes se destaca
sobre un plano, y en frente hay una venta
con la Virgen, su esposo y un ventero
que se asoma á decirles cuatro frescas.
Dando pruebas de ser equilibristas,
los reyes magos van por una cresta,
seguidos de tres pajes, tres camellos,
un pavo, una gallina y una oveja.
En el toscó portal, el santo niño
tiene á un lado á la Virgen, madre nuestra,
y al otro en San José que se destiñe
y es el *bono* retrato de Silvela;
detrás hay una mula pensativa
y un bucy de chocolate, y á la puerta
dos guardias de orden público cuidando
de que nadie entre allí sin papeleta.
Delante del portal hay seis pastores
de factura bastante chapucera;
á quién le sale un tamboril del vientre,
y á quién del esternón una vihuela.
Mucha barina cubriendo las montañas,
mucho musgo mojado en la pradera,
y brotando del suelo, que es muy fértil,
candeleros de plomo con sus velas.
Tal es el nacimiento de mi chico.
Vecinos y vecinas lo contemplan.
Y el chico, que es travieso como pocos,
en lugar de enseñar su obra maestra,
va y se mete debajo del tinglado,
y, oculto por las faldas de la mesa,
así que una señora se aproxima,
le pega un buen pellizco en cada pierna.

JUAN PÉREZ ZORRIGA.

POR DÓNDE VIENE LA SUERTE

Eran dos jovencuelos nacidos y residentes en París y muy buenos amigos: el uno inteligente y estudioso, el otro muy torpe y holgazán.

Aconsejaba el listo al torpe que estudiase si quería hacer suerte; el torpe seguía holgazaneando: en cuestión de números jamás supo ni escribir cantidades.

Ya hombres se separaron, el uno doctísimo, el otro casi idiota.

Al despedirse dijole el estudioso al indolente:

— Me separo de tí con mucha pena: nada has aprendido y la fortuna no se hizo para los torpes.

Convencido el torpe de que lo era, se limitó á entrar como dependiente en un almacén de comestibles. Era honrado y muy económico: por lo primero consiguió estar muchos años en la casa; por lo segundo llegó á ahorrar unos pocos cientos de francos, con los que decidió establecerse.

En uno de los barrios más pobres de París alquiló un miserable tenducho que apenas le proporcionaba para mal comer, pero satisfacía con exactitud sus modestos vencimientos y en las casas en que se surtía se elogiaba su buena conducta.

Llegó nuestro hombre á enamorarse, y de una hermosísima muchacha por cierto. Esta deseaba hallar marido que remediese su pobreza; pero, aun con este deseo, contestó á la carta que el comerciante le envió, y que estaba escrita por su dependiente, pues él apenas sabía escribir, llamándole estúpido y antipático y propinándole en consecuencia las más soberbias calabazas.

El desdichado tendero se acordó una vez más de su buen amigo y repitió con pena aquella frase sacramental: «La fortuna no se hizo para los torpes.»

Por efecto de su ignorancia comenzó á malear su modestísimo negocio y tuvo que despedir á su único dependiente. Con esta determinación se hacía inevitable su fracaso: él no entendía de cuentas y apenas podía hacerse comprender por escrito.

No hubo más remedio, sin embargo, que escribir porque comenzó á faltarle género. Combinó, pues, una carta, en que había letras parecidas á las de imprenta, solicitando de una casa de allende los mares el envío inmediato de unas latas con carne en conserva, sólo que por ignorancia, en vez de solicitar trescientas, como quería, soltó trescientas mil.

La casa abastecedora se las resultó con la mayor exactitud.

Hacia poco que había estallado la guerra entre franceses y alemanes, y la casa remitente, creyendo que el peticionario había presentado lo por venir, acompañó al envío una expresiva carta en la que, entre otros elogios, se calificaba al torpe tendero de adivino, de sabio y de no sé cuántas cosas más.

El pobre mozo se quedó aturrido ante tanta lisonja y ante tanta carne, é intentó dejarla por cuenta; pero la petición decía muy claro trescientas mil, y con trescientas mil latas se quedó, acordándose de nuevo de aquella frase de su buen amigo: «La fortuna no se hizo para los torpes.»

Entre tanto, los franceses retrocedían y los alemanes avanzaban hasta que éstos llegaron á París, poniendo apretadísimo cerco á la ciudad. Escasearon en ella los víveres; se vendieron en el mercado perros y ratones, y con los ratones y los perros las trescientas mil latas del tendero bienaventurado, á tres veces el precio de factura.

FIN DE AÑO



Por suerte ó por gracia me caigo ya de viejo,
y el cielo te ha ordenado que ocupes mi lugar.
¡Derrocha como quieras la herencia que te dejó
si encuentras, que yo no, tres reales que gastar!

A punto estuvo el torpe de volverse loco al encontrarse rico y con mujer hermosa, porque no hay que decir si la joven, antes esquivaba, se rendiría á la insuperable elocuencia de tanto dinero.

Pasaron años, y halláronse de nuevo en París los dos buenos amigos de la infancia.

—¿Cómo!—exclamó el sabio al ver al ignorante.—¡Tú tan rico y yo casi sumido en la miseria!

Y le replicó el otro:

—Hay que desengañarse, amigo mío: la fortuna no se hizo para los torpes.

LUIS CALVO REVILLA.

¿DÓNDE ESTÁ?

Ya los alegres cánticos cesaron de la orgía; ya con sus tibios rayos la aurora el nuevo día tras la elevada cumbre se apresta á inaugurar; con claro son el *angelus* anuncia la campana; las cúpulas enhiatas con tintas de oro y grana la luz del sol naciente ó mienza á iluminar.

Tras el banquete orgiástico, una mujer hermosa que aún en su faz conserva, marchita y ojerosa, de no anhelados besos la efímera impresión, se alza, recatándose, como el que huir intenta del gótico palacio cuyo frontón ostenta de musgo coronado el señorial blasón.

Tras los cansados párpados, que pesan somnolientos, sin expresión ni brillo los ojos macilentos lanzan miradas tristes de hastío y de pesar... y aun viendo que es espléndido el largo brial que viste, con emoción de lástima, al verla sola y triste, las gentes que madrugan la miran al pasar.

Rechinando y meciéndose en blando movimiento en la erguida espadaña del próximo convento aun da la alegre esquila el toque de oración... Parándose de súbito, la impura cortesana, como si nueva vida le diese la campana, quedó perpleja un punto temblando de emoción.

¡Ay! Del placer impúdico—pensó—siento el hastío; del alma, que á Dios debo, la dulce paz ansío; de Dios, ya arrepentida, esposa quiero ser. Una tranquila lágrima rodó por su pupila y, persiguiendo el eco de la sonora esquila, hacia el convento avanza temblando de placer.

Otra mujer bellísima, presa de horrible espanto, cubriendo su semblante entre el espeso manto, vió de la santa iglesia la meretriz salir; por el desierto pórtico á andar no se resuelve; miedosa su mirada á un lado y otro volver, como si allí espicara una ocasión de huir.

Las dos mujeres, viéndose allí tan á deshora, lanzáronse profunda mirada escrutadora.

La que dejaba el templo, temblando dijo así:

—Callad, por Dios, señora; soy religiosa, y huyo por ver si al alma mía la calma restituyo.

—¡Y al mundo vais por ella! ¡Yo la buscaba aquí!

JOSÉ ESTREMEIRA.

ROSITA LA PEINADORA

Al calor de un sol de Mayo nació en Madrid esta Rosa, agraciada y desgraciada como nacen tantas otras que, encanto de ojos ajenos, pronto con los sayos lloran, y regalan alegrías ahogando sus penas propias.

Huérfana y sola en el mundo, de la vida en esas horas en que es el mayor peligro de la mujer estar sola;

lejos ya luz y alegría y rodeada de sombras, buscar quiso en el trabajo sus recursos de industriosa; y, sin dar lugar al ocio ni oídos á la lisonja, supo hacer fuente de vida la defensa de su honra.

En el rigor de su suerte, y de sí misma piadosa, peinando los rizos rubios que su alba frente coronan, llega con el propio instinto, que al arte labor ahorra, á servir á la hermosura la que nació tan hermosa.

Con trato de bien nacida, gentileza en la persona y manos con que las hadas tejen al Amor coronas, pronto logró que su nombre corriese de boca en boca desde el hogar más humilde hasta el que timbres blasonan.

Y en el tocador sencillo ó en el que alhajas adornan, primores hace Rosita en las cabezas que toca.

Y así vive y de eso vive; y apenas luce la aurora, hecho ya en ella el tocado más sencillo que en las otras, á correr calles y plazas con el aire de una corza, y al trabajo, siempre á gusto de su creciente parroquia.

Y en sus largas correrías, gallarda, gentil, airosa, no veréis que el rumbo pierda cuando los piropos oiga.

Los oye sin escucharlos, sin gestos de desdén, pues nunca se pone moños aunque á tantas se los ponga.

Mas si alguno se propasa, no se anda la chica en bromas, y al que ha de tomar el pelo de seguro se lo corta.

Y así, ganando la vida sin llos ni trapisondas, fama tiene en los madriles Rosita la peinadora.

EDUARDO BUSTILLO.

EL LENGUAJE DE LOS OJOS

—¿Si hablaran más los ojos? ¡Pues bueno fuera!

—¿Si su lenguaje peca de inconveniente! Chico, los ojos hablan de una manera que ni una mujer sola, ni una siquiera, no comprende su idioma perfectamente.

—¡La vista, el más hermoso de los sentidos, de locuaz y parlara siempre hace alardes y vende á los afectos más escondidos! ¡Los ojos son sagaces y decididos y los labios son torpes y son cobardes!

—¡Eso es casi un poema!

—No falta el tema.

—¡Quita, por Dios!

—¿Tú crees que yo estoy loco?

—¡Hombre, no hay que tomarlo por donde quemar!

—Es que puede escribirse todo un poema.

—Vamos, si no me río le falta poco.

—¿Quieres ver el asunto?

—¡Vaya si quiero!

—Oye. Yo estaba loco por una chica, ¡con una exuberancia! ¡con un salero!... Te digo que valía cualquier dinero.

Nada, ¡no he visto nunca mujer tan rica!

Casi todas las noches yo la encontraba en Apolo; su esposo la acompañaba.

—¿Ah, tenía marido?

—Tiene marido.

—¿Si tú me hubieras viato cómo la hablaba!

—¡Y el hombre no se daba por entendido!

—¿Hablabais con los ojos?

—¡Pues ya lo creo!

La decía: Usted causa mi chilladura.

—¡Deje usted á ese esposo, porque es muy feo

y porque no trae *ángel* y porque veo que no la quiere tanto como este cara!

—¿Y ella qué te decía?

—Que era un tronera,

y añadía, lanzando destellos vivos:

—¿Que está aquí mi marido! ¡Si él lo supiera!

—¿Chico, pues son los ojos muy expresivos!

—¿Que si son expresivos? Espera, espera.

Después de estas escenas apasionadas

en que yo me arriesgaba, como hombre ducho,

otro día la dije con mis miradas:

—¿Su marido me ha dado cuatro patadas!

—Y ella al mirar, ¿qué dijo?

—¡Me alegro mucho!

JULIO MARTÍNEZ LECHA.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. B.—¡Valientes cantares! Están pidiendo acompañamiento de latas y otros excesos.

Sr. D. M. C. y C.—Esos no están mal, pero no tienen novedad alguna ni saliente de ningún género.

Sr. D. M. S. T.—Ya, ya se ve que tiene intención política, aunque un poquito trasnochada á estas horas. Pero este periódico no es propósito para esas cosas.

Escaramuzas.—Como en este número no hay *Chisnes y cuentos*, lo insertaré aquí y da lo mismo:

—¿Si es tan grande el cariño

que me profesas

de él tu hermoso cuerpo

entrégame en prenda.

(En vano esto propuse

á la linda Hortensia

porque á ella, según me dice,

le duelen prendas.)

Con lo cual bastará para que usted se convenza de que casi todos los versos están mal medidos. Y de paso se entera todo el mundo además.

Ocupación.—¿Sabe usted de lo que adolece principalmente la *miniatura*? Se lo diré con toda franqueza. De vulgaridad y *curiosidad*. Los cantares tampoco tienen nada de particular absolutamente.

Sr. D. G. G.—Don Benito.—En este mismo número podrá usted ver que el Almanaque caesta á los corresponsales treinta y cinco céntimos.

Un sabio.—De sabios es el mandar de consejo y el hacer sonetos á Colón con sal y pimienta. ¡Valiente guasón está usted, compadre!

K. D. T.—¡Ca, hombre! ¡No faltaba más sino que yo fuera á incomodarme por eso! ¡Usted está seguro de que la composición á que alude fue admitida? Pues se publicará cuando le llegue el turno, pierda usted cuidado. Lo que hay es que yo no la recuerdo ahora.

INDICE

AÑO XII.—1892.

TEXTO

Lista de los autores que han honrado las columnas del MADRID CÓMICO con trabajos literarios.

A

D. Antonio Sánchez Pérez.
Angel R. Chaves.
Antonio Peña y Goñi.
Alejandro Larrubiera.
Antonio Montalbán.
Antonio Liminiana.
Alberto Casañal Shakery.
Alberto Santías y G. de Figueroa.
Abraham Limorti.
Alberto de Ojeda.
Alfredo López.
Agustín Pajarón.
Angel Fernandoso.
Adolfo F. Fuentes.

B

D. Benjamín Pacheco.

C

D. Constantino Gil.
Celso Lucio.
Carlos Miranda.
Carlos Mas.
Carlos C. Catalá.

E

D. Eduardo Bustillo.
Eduardo de Palacio.
Eusebio Sierra.
Eduardo Navarro Gonzalvo.
Emilio Echadilla (*Frey Candi*).
Enrique Jiménez de Quirós.
Enrique Labarta y Pose.
Enrique Paradas.

D. Emilio C. Ojaran.
Emilio Matesanz.

F

D. Fausto Fráyzoz.
Fernando Manzano.
Francisco Flores García.
Felipe Pérez y González.
F. Serrano de la Pedrosa.
Federico Montaldo.
Felipe Uribarri.
Francisco de la Escalera.
Fermín Sacristán.
Francisco Aguado Arnaiz.
Federico Canalejas.
Fernando Pascual.
F. Gascón Cubells.

G

D. Guillermo Perrín.
Gonzalo Cantó.

J

D. José Echegaray.
José Estremera.
Jacinto O. Pécón.
José López Silva.
Juan Pérez Zúñiga.
José Jackson Veyan.
Javier de Burgos.
José Torres Reina.
José Estrañi.
José Francos Rodríguez.
José Rodao.
José Borrás.

D. Julio Martínez Lecha.
Julio Romero Garmendia.
José Viera.
J. Peñafior de Gallego.
José Frutos Baeza.
J. Sanjuán y Cava.
José María Dotres.
Julían López Agüero.

L

D. Leopoldo Alas (*Clarín*).
Luis Taboada.
Luis de Ansorena.
Luis Calvo y Revilla.
Luis Róyo Villanova.
Luis González Gil.
Liborio Porset.
Lino González Ansótegui.
Luis Bernat.
Luis Leita.
Luis González López.
Luis L. Fraile.

M

D. Manuel del Palacio.
Miguel Ramos Carrión.
Miguel Echegaray.
Manuel Matoses.
Mariano de Cavia.
Mariano Pina Domínguez.
Manuel Ossorio y Bernard.
Miguel de Palacios.
Manuel Soriano.
Manuel Corral y Meirá.
Miguel Jiménez Mérida.
Matías Yara.

D. Miguel Sánchez de Mera.
Miguel Portolés.
Manuel Alvarez.
Miguel Aguirre.
Miguel Almansa.
Manuel Mera.

P

D. Pedro Estañoni.
Pascual Montagut.

R

D. Ramón de Campoamor.
Ricardo de la Vega.
Rafael María Liern.
Ricardo Monasterio.
Rafael Torromé.
Ricardo J. Catarineu.
Roberto de Palacio.
Ramón A. Urbano.

S

D. Sinesio Delgado.
Sixto Ceiorrio.
Salvador García.

T

D. Tomás Luceño.

V

D. Vital Aza.
Victor Baragaña.
Valentín Mouro.

CHISMES Y CUENTOS, Correspondencia particular y Anuncios en todos los números.

GRABADOS

Núms.	Núms.	Núms.	Núms.
Grabadores, autores, críticos, periodistas, etc.	D. Matías Padilla... 489	D. ^a Consuelo Badillo... 499	Interés y dibujantes.
D. Alejandro Pidal y Mon... 464	Luis Róyo y Villanova... 492	Dolores Estrada... 503	D. Melitón González... 475
Carlos Ossorio y Gallardo... 465	Miguel Colmeiro... 493	Joaquina Pino... 506	Juan Espina... 477
Eduardo Sánchez Castilla... 468	Ricardo Becerro de Bengoa... 495	Isabel Luna... 508	José Cusachs... 481
José María Mathen... 469	Antonio Sánchez Moguel... 496	D. Javier Mendiguchía... 466	José Alcázar... 484
Luis Calvo y Revilla... 476	José de la Serna... 500	Antonio Perrín y Vico... 470	Germán Hernández... 491
Jacinto Labaila... 483	Rafael Salillas... 501	Emilio Thuillier... 472	Nemesio Lavilla... 507
Leoncio G. Granda... 487	José de Cárdenas... 509	Agapito Cuevas... 473	F. Domingo Marqués... 511
José Ramón Mélida... 488	Emilio del Val... 515	José Bosch... 479	Francisco Galofre y Oller... 512
	Artistas dramáticos y líricos.	Eliseo San Juan... 483	Daniel Urrabieta Vierge... 513
	D. ^a Rosario Pino... 480	Juan Bautista Rihuet... 504	
		Vicente Bueso... 505	

Portada, El santo del padre, La primera mona, Comedia sin desenlace, Retiro-Pozas-Argüelles, ¡Oh, la ciencia!, Los atracos, ¡Socorro!, En el teatro, Una desgraciada: número 463 (Almanaque).—Año nuevo: 464.—Una idea feliz: 465.—El bello ideal: 466.—La enfermedad reinante, Una evolución: 467.—Revista de Enero: 468.—Robo: 469.—Salón Exprés: 470.—La revolución social, Carnaval: 471.—Humorada: 472.—Variedades: 473.—Actualidades, San José bendito: 474.—Mendicencias: 475.—Variedades: 476.—Los adivinadores: 477.—La agitación anarquista, La Pascua: 478.—Servicio nacional: 479.—Revista de Abril: 480.—El primero de Mayo: 481.—Ida y vuelta, *In excelsis*: 482.—Costumbres de teatro: 483.—La cédula: 484.—Piropos: 485.—Pelotarismo, Servicio de campaña: 486.—En el frontón: 487.—Parada sin fonda: 488.—El calor: 489.—El último motín, ¿Dónde se bañan ustedes?: 490.—El vicio: 491.—La fuente misterio-

sa: 492.—Los grandes festejos: 493.—Los cocheros amables, La ordenanza: 494.—Al empezar: 495.—El público: 496.—El inamovible, Cartas: 497.—El arte nacional, Humorada: 498.—Ferrocarrilerías, Nuevo método de extracción de muelas: 499.—La creación del mundo, ¡Número quinientos!: 500.—Cuento ilustrado, *Quid pro quo*: 501.—Lloviendo, Costumbres del Japón, Actualidades: 502.—Cuento ilustrado, suma y sigue: 503.—El vino, La gran receta: 504.—Cuento ilustrado, Los festejos: 505.—Colón, mártir, Exposición de Bellas Artes: 506.—Alelnyas del centenario: 507.—La procesión de los gremios, Calaveradas: 508.—La cabalgata, 509.—La madeja municipal, Fotografía instantánea: 510.—La última moda: 511.—Actualidades: 512.—Lo eterno: 513.—La lotería, Pascuas, Carta: 514.—Fin de año: 515.

Anuncios ilustrados en todos los números.

DIBUJANTES: Cilla.—Pellicer.—Mecachis.—Pons.—Escaler.—González.—V. Delgado.

COLONIA PALOMAR
DROGUERIA
Y PERFUMERIA

ANUNCIOS

QUINA PALOMAR
FUENCARRAL 24



— ¡Bien me han hecho rabiar las muecas durante todo el año. Pero lo que es el 93 lo voy a pasar como el pez en el agua, porque para eso me ha puesto Tirso Pérez, Mayor, 73, una dentadura inamovible.



— Año nuevo, camisa nueva. ¿Y dónde va uno a comprar camisas nuevas, buenas y baratas más que a casa de Martínez, San Sebastián, 2?



— Habéis de saber, niños, que sin el reposo del cuerpo no puede haber paz del alma. ¡Mens sana in corpore sano! La cama es, pues, de absoluta necesidad. ¿Sabéis quién la inventó?
— Un cura.
— ¡Y las del Bazar de la Plaza de la Cebada, número 1!
— Debí de ser un obispo, por lo menos.



— Es el caso que yo quisiera poner luz eléctrica en casa, pero tiene tantos inconvenientes...
— Ninguno, si encarga usted la instalación y los aparatos a D. Manuel Florentín.
Ballesta, 20.



— Pues señor, voy a ver si arreglo los presupuestos de modo que todos los españoles puedan tener trajes de Pesquera. ¡Sólo entonces será feliz España!
Magdalena, 20.



— Otro año más sin tener que comprar sombrero. ¡Y van siete! ¡Benditoses García Carrasco!
Carretas, 26.



— ¡Estoy más joven que ayer! ¡No te debían llamar Cognac fino de Moguer, sino néctar singular que hace rejuvenecer!
Sobrinos de Guinea, Carretas, 27.



Aunque en la Bolsa haya un crack, ¿qué le importa a la nación? ¡Mientras haya en Aragón el rico Aragón-Cognac, tendremos Constitución!
Vicente Lóbez. — Zaragoza.

Biblioteca del MADRID CÓMICO

FÁBULAS Y CUENTOS
por JOSÉ ESTREMEBA
Precio: 2 pesetas.

MIGAJAS
por J. LÓPEZ SILVA
Precio: 2 pesetas.

PÓLVORA SOLA
por SINESIO DELGADO,
dibujos de CILLA.
Precio: 3 pesetas.

ESPAÑA CÓMICA
Album de cincuenta cartulinas,
 encuadrado en tela.
 Precio: 25 pesetas.

TITIRIMUNDI
por LUIS TABOADA, dibujos de CILLA.
 Precio: 3,50 pesetas.

GUASA VIVA
por J. PÉREZ ZÚÑIGA, dibujos de CILLA,
 MZCACHIS y GROS. — Precio, 3 pesetas.

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE
MÁLAGA-MANZANARES

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid. — Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias. — Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar. — Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos. — Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPECHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A CUATRO



CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPañIA COLONIAL

TAPIOCA, TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 12 Y 20
MADRID

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36







